

VIDA MILITAR

REVISTA PROFESIONAL

DE

SUBOFICIALES, SARGENTOS Y ASIMILADOS

SEGUNDA ÉPOCA

Madrid
mayo 1929

Apartado de Correos 4.042.

Año 1
Número 5

Nuestra fotografía

Aunque en el número de abril publicamos la fotografía de un Caballero de San Fernando, en el de este mes ofrecemos a nuestros lectores la del heroico Suboficial don Mariano García Esteban.

Mucho podríamos decir de la conducta abnegada, ejemplar de este bravo camarada; pero la relataremos sintéticamente, copiando la declaración del Capitán de la Unidad de Carros de Asalto, de la que formaba parte el Sargento Esteban, en el expediente de juicio contradictorio instruido para acreditar si se hizo merecedor de la Cruz Laureada de San Fernando por los hechos acaecidos en el combate de 5 de julio de 1923, en las proximidades de Tizzi-Assa (Melilla), cuya declaración se inserta en el "Diario Oficial" del 15 de agosto de 1926.

Dice así: "Que el día de referencia marchaba con la Unidad de Carros a la vanguardia de la columna del centro, siéndole preciso desplegar las dos secciones de la compañía para contener y desalojar al enemigo que por los barrancos y en número crecido avanzaba a ocupar las obras de fortificación emplazadas para hostilizar las columnas que protegían el convoy. Muy próxima la compañía a las primeras trincheras el Capitán ordenó su asalto por los carros de la segunda Sección, mandada por el Teniente Sánchez Zamora, a la que pertenecía el Sargento Mariano García Esteban, resultando en el asalto heridos todos los Jefes del carro; posteriormente llegó a su oído el acto de patriotismo y abnegación que llevó heroicamente a cabo el Sargento García Esteban. Cumplimentando fielmente las órdenes recibidas y autonomía que le corresponde, llevó su

cometido de ocupación de la trinchera de su frente, llena de enemigos, un proyectil se fraccionaba en la mirilla de observación disparado desde muy corta distancia y penetrando en el carro de asalto producía la ceguera completa al Sargento García Esteban, herida que nunca puede recibir el ametrallador de carro que no vaya en su puesto de observación; sintióse herido y sobreponiéndose al dolor horrible que esta herida, sin duda, ha de producir, lo hizo presente al conductor de su carro, ordenándole la detención del mismo, y conservando en su memoria la imagen de la situación del enemigo, al que tenía apuntada su máquina, ciego y traspasado de dolor, hizo en aquella dirección fuego hacia la parte enfilada de la trinchera, hasta consumir el último cartucho de la cinta, de noventa y nueve disparos. Cumplió, por lo tanto, la misión que se le confió, separado de su Unidad, como lo demuestra el mucho enemigo que lo rodea. Aún llegó a más el Sargento García Esteban: se sobrepuso a todos los dolores y peligros que le acosaban por todas partes y tuvo aún fuerzas, sacadas de su voluntad firme y patriótica, para alentar al conductor del carro y recordarle el deber que le quedaba de volver el material a la primera línea de su columna y no dejarlo en poder del enemigo, con lo que demostró le importaba más el carro que su propia vida, llegando el carro a la línea y extraído su cuerpo horriblemente desfigurada su fisonomía, pero aun así tranquila y serena, con uno de los ojos colgando de la órbita y el otro sangrando, le hizo al Capitán la siguiente manifestación: *Todo sea por la Patria, mi Capitán.*"

Hoy es Suboficial del Cuerpo de Inválidos y ostenta en su pecho la Medalla Militar y la Cruz Laureada de la Orden de San Fernando, preciosa condecoración con que sueña todo militar, pero que sólo obtienen aquellos que en los momentos difíciles de una campaña saben demostrar excelsas virtudes y heroica conducta.

VIDA MILITAR reitera su felicitación entusiasta al Suboficial don Mariano García Esteban.

